

¿Cuál ha sido el papel de las mujeres en esta problemática social?

Ha sido muy interesante ver cómo finalmente las mujeres en la guerra son las que se quedan, porque a los hijos o los matan, o se fueron a la guerrilla, o se fueron con los paramilitares o se fueron al ejército. Hay pueblos hechos de mujeres, básicamente. Son las mujeres las que se levantan, las que dicen vamos a hacer esto, vamos a hacer lo otro. Son las mujeres las que, de alguna forma, empiezan a reconstruir; a buscar esas formas de salvarse a sí mismas y algunas como Ceferina empiezan a cantar. Ella lo dice: “Yo empecé a cantar cuando empezó todo esto”. No es que cantara de pequeña, su familia tal vez lo hacía pero ella encontró que esa era la manera en que se iba a sanar. Otras dicen: “¡Ah! Pues vamos a ponernos a tejer juntas, a tejer los rostros de nuestros hijos”. Otras empiezan a hacer entierros de los muertos que pasan por el río, porque los ríos en Colombia son eso, son como fosas comunes. Entonces, son muchísimas acciones las que realizan, que están lideradas por mujeres y que llevan muchísimo tiempo (no son de ahora, son de hace muchos años), y que están ahí caminando juntas, tratando de sacar adelante sus territorios, sus familias o lo que queda de ellas, o incluso a ellas mismas.

Respecto al canto, ¿cómo se ha transformado esta expresión a raíz de las circunstancias violentas?

Colombia es un país donde se canta y se baila todo el tiempo. Más en algunas zonas, pero creo que es un país muy de fiesta. Todo el tiempo hay fiestas y carnavales, es como una tradición. Por ejemplo, las comunidades negras tienen ciertos campos para ciertas cosas. En el Pacífico existen los alabaos y en el Caribe existen los lumbalús. Los alabaos y los lumbalús son cantos de muerto; es decir, son cantos para rituales mortuorios. En el caso del Pacífico, los alabaos se han ido transformando, ¿por qué? Porque en la medida que han tenido tantos muertos, tantas masacres, tantos cuerpos desaparecidos, tantas vivencias violentas, han empezado a usar los alabaos que no pueden usar en los rituales porque no tienen el cuerpo, los empiezan a usar para crear esa memoria, para decir: “Esto nos está pasando, esto nos ha pasado”, para de alguna forma lanzar un canto a esa alma cuyo cuerpo no tuvo un entierro. Entonces, el alabao se ha convertido en cantos también de memoria. Eso es muy importante, porque los alabaos y los lumbalús no se pueden usar en ningún otro momento que no sea el ritual del muerto, pero hoy en día sí los han usado como esa cuestión de resistencia y de decir: “No tenemos a nuestros muertos, pero nosotras seguimos cantándoles esto y seguimos en estas letras escribiendo lo que nos ha pasado para reconstruirnos, para que nos escuchen”, porque son poblaciones olvidadas también por el Estado.



Foto: Víctor Manuel Aquilar

Respecto al ejercicio escénico, ¿cómo trabaja el cuerpo del artista con estos actos de memoria?

Después de haber realizado toda la investigación, yo proponía que nos hiciéramos preguntas. Las preguntas eran tales como: ¿Cuál es el movimiento de esta obra?, ¿cuáles son las palabras?, ¿cuáles los gestos?, ¿cuál es el texto, el contexto de esta obra? Y a partir de eso buscar cuáles son las coreografías, qué movimientos son los que correspondan. Básicamente se creó a partir de preguntas pero ya relacionadas con lo que ya había investigado. Y a partir de eso cómo ir tejiendo también con las imágenes del documental. Las imágenes que hay en la obra son parte de un documental que se llama *Cantadoras, memorias de vida y muerte en Colombia* (2016) de María Fernanda Carrillo, quien es una colaboradora de nosotras que también vive en Ciudad de México. Entonces es cómo empezamos a dialogar con esas imágenes, con el sonido de las imágenes y la música que también compuso Andrés Solís, cómo empiezan a dialogar los movimientos con eso, cómo se introducen los textos, cómo a partir de muchas preguntas ir las respondiendo creativamente en el salón de ensayos para ir tejiendo la obra.

La obra también contiene parajes sobre la situación en México, los cuáles son muy similares a lo acontecido en Colombia. En estas imágenes que se relacionan dentro de la violencia latinoamericana,